

Miguel conoce el principio básico del lavado de manos: limpio es siempre mejor.



Cuando se trata de combatir una infección, el primer tratamiento preventivo del mundo es aún uno de los mejores. Para combatir el resfriado común, la infección de garganta o la gripe, todavía no hay nada como el agua y el jabón.

Lávese las manos en forma frecuente con agua y jabón, especialmente antes de preparar comidas o comer, después de ir al baño, sacar la basura o cambiar pañales.

Si tose o estornuda, cúbrase la boca y la nariz con un pañuelo desechable o incluso utilice la articulación del codo, para evitar que los gérmenes lleguen a otras personas. Después lávese las manos.

THE PARTNERSHIP FOR
HEALTHCARE EXCELLENCE

Para más consejos visite www.partnershipforhealthcare.org